

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

Primer lugar en concurso Teatro Histórico de Bellas Artes.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

PERSONAJES:

BELISARIO DOMÍNGUEZ

DELINA ZEBADUA

ASISCLO.- ENANO

POLÍTICO.

MARÍA HERNÁNDEZ ZARCO

POLICÍAS.

MUJER.

AMIGO.

PERIODIQUEROS.

GENTE DEL PUEBLO

Con excepción de Belisario Domínguez los demás personajes pueden ser doblados. Cinco actores pueden representar a la esposa, la maestra, los periodiqueros, el político, los asesinos, etcétera.

ESCENOGRAFÍA.

Prácticamente no existe. Cámara negra. Dos estrados para discursos que también se pueden evitar.

VESTUARIO.

De época para Belisario Domínguez. Vestuario transformable para los demás actores para que puedan representar diversos papeles.

MÚSICA.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Antes de abrirse el telón se escucha música de marimba, será de principios de siglo. Se escuchará música de marimba cuando la acción transcurra en Chiapas, de cuerdas en la capital y militar cuando se indique.

Al abrirse el telón se observa a Belisario Domínguez que lee colocado en el estrado. El resto de los actores se encontrará distribuido en el escenario. Están asustados por lo que dice Belisario. Él mismo empieza a leer con temor.

BELISARIO.- *Se dirige al público como si este fuera la cámara de senadores, lee.*

“Ciudadano Presidente del Senado. Por tratarse de un asunto urgentísimo para la salud de la Patria, me veo obligado a prescindir de las fórmulas acostumbradas y suplicarle a usted se sirva dar principio a esta sesión tomando conocimiento de este pliego y dándolo a conocer enseguida a los señores senadores. Insisto, señor Presidente, en que este asunto debe de ser conocido por el senado en este mismo momento, porque dentro de pocas horas lo conocerá el público y urge que el senado lo conozca antes que nadie”.

DELINA.- ¡Calla, Belisario, cállate, te lo ruego, te lo suplico, no sigas!

POLÍTICO.- *(Muestra un frasco con la lengua de Belisario)* ¿Te gusta? Es tu lengua. Te la cortamos de un solo tajo, limpiamente. *(Ríe)*

ASISCLO.- Don Belisario, venga a la farmacia, falta de todo. No nos han surtido valeriana, belladona, ipecacuana, yodo, genciana, mercurocromo; tampoco miel para los jarabes y alcohol para las soluciones. ¿Qué vamos a hacer? Regrese, regrese.

MARÍA.- Cree en mí, te prometo que mañana temprano estarán listas todas las copias. ¿No me crees? Las tengo que hacer de noche, cuando salga el dueño de la imprenta. Tú ve a dormir, lo necesitas, estás muy tenso.

DELINA.- ¡Hazlo por mí! Por mi recuerdo, por el recuerdo de en tu hija muerta que está aquí a mi lado.

ASESINO II.- *(Irónico)* Es por demás que trate de limpiar las manchas de sangre de su traje, señor.

ASESINO I.- Ahora que le disparemos señor, tendrá muchas, muchas más.

BELISARIO.- ¡Insisto señor Presidente!

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

MUJER.- Belisario, eres de los nuestros, del pueblo; no importa que te hayas criado entre ricos, que hayas estudiado en Francia. Eres de los nuestros. Por eso morirás como morimos todos; ninguno nos salvaremos.

DELINA.- Hazlo por tu padre, Cleofas, y por doña Pilar, tu madre.

POLÍTICO.- ¿Querías el poder? ¡Estúpido! El poder pertenece a quien sabe ejercerlo. Tú te preocupas por el pueblo. Te recomiendo que sigas con él, junto a él, hazlo tu cómplice. Los dos perderán.

MARÍA.- ¿Debo poner la D mayúscula de Don a Victoriano Huerta o simplemente pongo Huerta?

DELINA.- ¡Calla, te lo ruego, calla!

Delina camina hacia Belisario, él va a recibirla. El resto de los personajes salen lentamente

DELINA.- (*Coqueta*) ¿Te gusto más que las francesas? (*Belisario sonríe ampliamente*). Adulador. Pero no te creo.

BELISARIO.- ¡Lo juro!

DELINA.- Algún motivo tuviste para vivir tantos años en París.

BELISARIO.- Los que duró mi carrera de medicina, ni uno más.

DELINA.- En México tenemos una buena Universidad. Pudiste haber estudiado ahí.

BELISARIO.- Entonces dirías que me quedé para buscar a las capitalinas.

DELINA.- Las francesas son más peligrosas.

BELISARIO.- (*Abre su saco y muestra el pecho*) Mira, no tengo ninguna herida en el corazón.

DELINA.- Dime la verdad. ¿Cuántas novias tuviste?

BELISARIO.- (*Sonríe, empieza a contar con los dedos*) Una, tres, cinco, diez, cien. Fue mi novia Fru Frú, que era modelo; Luoise era una institutriz, Mimí conserje de mi edificio; también tuve a una enfermera, diez cocotes, veinte bailarinas de Can Can. Todas, todas las mujeres de Francia eran mías...pero te preferí.

DELINA.- ¡Mentiroso! Aún no me conocías.

BELISARIO.- Claro que sí. Mil veces había contemplado tus ojos brillantes como lluvia, oído tu risa alegre como música de marimba, sentido tu piel, piel fresca como cántaro de agua.

DELINA.- ¿Cuándo fue eso?

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

BELISARIO.- ¿Tan mala memoria tienes?- Fue en la fiesta de San Caralampio. Tú dabas vueltas y vueltas en la rueda de la fortuna. Cada vez que la canastilla bajaba tú gritabas de terror, y después, ya pasado el peligro, reías. No hubo calle, ventana, tejado donde no rebotaran tu risa y tus gritos.

DELINA.- Creo que te estás volviendo loco. Yo nunca me he subido a uno de esos aparatos. Me dan miedo.

BELISARIO.- Ese mismo día, al atardecer, fuimos a la plaza y bebimos un tezcacate, los dos del mismo recipiente. Te dije que eras bonita y tú te pusiste más roja que la bebida.

DELINA.- (*Sonríe*) Te estás burlando de mí.

BELISARIO.- Soy incapaz.

DELINA.- Nada de lo que me has contado es cierto.

BELISARIO.- Los sueños lo son.

DELINA.- ¿Sueños? (*Ríe*)¿Qué más has soñado?

BELISARIO.- Soñé nuestra boda. Tú vestías un huipil blanco comprado en Oaxaca. Estabas hermosa, más bella que nunca. Después soñé en un viaje a Morelia y Pátzcuaro. Tú no querías regresar.

DELINA.- (*Divertida*) ¿Viaje de luna de miel?

BELISARIO.- Sí, es posible.

DELINA.- ¿Qué más?

BELISARIO.- ¿Del viaje?

DELINA.- No, qué más soñaste.

BELISARIO.- Soñé nuestra casa con sus arcos y su patios; soñé mi farmacia, pues tendré una farmacia. Se llamará Fraternidad. Todos seremos hermanos.

DELINA.- Sólo falta que digas que también nos soñaste de viejos, de viejitos inútiles, cada uno con su bastón y su abanico.

BELISARIO.- Sí, seremos dos viejos felices. Todas las tardes sacaremos nuestra mecedora a la calle para ver pasar a la gente y para cuidar a nuestro nieto. Sólo quiero un nieto. Yo le diré: Tate quieto, vos; y tú me dirás que lo deje en paz, que es un niño.

DELINA.- ¿Soñaste nuestra muerte, tu muerte, mi muerte?

BELISARIO.- Moriremos juntos cuando estemos durmiendo. Primero moriré yo; con un suave apretón de mi mano te diré adiós. Tú despertarás angustiada. Como en esa época ya estarás medio sorda

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

y medio ciega no te darás cuenta de nada. Esbozarás una sonrisa y te pondrás a dormir nuevamente, a dormir para siempre.

DELINA.- Me gustan tus cuentos. Terminan como los que me contaban cuando era niña. Todos terminaban felices.

BELISARIO.- No es un cuento, es la verdad.

DELINA.- (*Saliendo*) Mis padres me esperan, adiós.

BELISARIO.- (*La alcanza, le besa las manos*) Hasta muy pronto. (*Belisario regresa al estrado. Lee*)

BELISARIO.- “Señores senadores Todos vosotros habéis leído con profundo interés el informe presentado por Don Victoriano Huerta ante el Congreso de la Unión el día dieciséis del presente. Indudablemente, señores Senadores, lo mismo que a mí os ha llenado de indignación el cúmulo de falsedades que encierra ese documento. ¿A quién se pretende engañar, señores? ¿Al congreso de la Unión? No, señores, todos los miembros son hombres ilustres que se ocupan de política, que están al corriente de los sucesos del país y que no pueden ser engañados sobre el particular. Se pretende engañar a la Nación Mexicana, a esta noble Patria que confiando en vuestra honradez y en vuestro valor, ha puesto en vuestras manos sus más caros intereses. ¿Qué debe hacer en este caso la Representación Nacional? Corresponder a la confianza de la Patria que la ha honrado, decir la verdad y no dejarla caer en el abismo que se abre a sus pies”. (*Entra Asisclo. Molesto se dirige a don Belisario Domínguez*)

ASISCLO.- Vienen indios, vienen chapines, vienen mujeres cargando sus pichitos a la espalda, vienen curas, vienen...todos vienen para que se les regale la medicina. Y eso es por culpa tuya.

Belisario baja del estrado. Toma del brazo a Asisclo, camina con él.

BELISARIO.- Son gente sin dinero. También vienen los ricos.

ASISCLO.- Son la minoría.

BELISARIO.- (*Contempla una imaginaria farmacia*) Me gusta esta farmacia. Aquí nunca hace calor. Mira, mira como brillan los frascos de porcelana, las botellas con aguas de colores, las cajitas de metal. Son como juguetes.

ASISCLO.- Hubiera puesto una juguetería en lugar de una farmacia.

BELISARIO.- No se me ocurrió, hubiera sido una buena idea. Pero lo pensaré.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

ASISCLO.- ¡Lo pensaré, lo pensaré! Y mientras tanto yo me puedo matar subiendo y bajando escaleras, agarrando venenos.

BELISARIO.- ¿Vino alguien?

ASISCLO.- Ya le dije todos los que vinieron.

BELISARIO.- ¿Alguien más?'

ASISCLO.- Sí, un niño.

BELISARIO.- ¿Un niño?

ASISCLO.- Eso dije, un niño. Trajo unos papeles que no sirven para nada. (*Busca los papeles, se los entrega*) Dijo que se llamaba Gilberto Pinto. Aquí están.

BELISARIO.- (*Los toma, los lee*) Son versos. (*Lee en voz alta*).

“Un silencio profundo

Me ha dejado tu ausencia,

Un inmenso vacío que no puedo llenar;

Con los brazos abiertos

Vagaré en la existencia

Esperando el momento

En que te vuelva a encontrar”

ASISCLO.- ¿Le gusta eso?

BELISARIO.- Son versos de adolescente. Pero no están mal, ¿Qué te dijo?

ASISCLO.- Que después venía.

BELISARIO.- (*Guarda los versos*) Los leeré con calma.

ASISCLO.- Ya sabía que le iban a gustar, todo lo malo le gusta: los pobres, los versos. ¿Qué cosa no es de su agrado? Pienso que nada.

BELISARIO.- Odio a las gentes que cometen injusticias, que son deshonestas, que abusan.

ASISCLO.- (*Burlón*) ¿Se refiere a nuestro gobernador o a nuestro Presidente?

BELISARIO.- Ninguno de los dos durará mucho en el poder.

ASISCLO.- No, por supuesto que no, cuando mucho durarán otros veinte años, hasta que se muera Don Porfirio.

BELISARIO.- Será antes, será muy pronto.

ASISCLO.- Año tras año nos dicen lo mismo.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

BELISARIO.- ¿No lo crees?

ASISCLO.- ¡No!

BELISARIO.- (*Sonríe. Cambia de tema*) ¿Queda alguna receta sin preparar?

ASISCLO.- (*Muestra varias*) Estas, las de sus pobres. A mí no me tocan.

BELISARIO.- ¿Por qué no las has surtido?

ASISCLO.- Les dije que trajeran plata, que sin ella no me muevo.

BELISARIO.- (*Toma las recetas*) Las prepararé yo.

ASISCLO.- ¿No es suficiente que vaya a sus chozas, que viaje a caballo, en lancha y a pie; que no les cobre, que se exponga a mil peligros? Tiene cuatro hijos que mantener.

BELISARIO.- Tres, Carmelita se nos fue al nacer.

ASISCLO.- Perdón, pero insisto. ¿No es suficiente?

BELISARIO.- No lo es, nada es suficiente para pagar tantos años de explotación y pobreza.

ASISCLO.-¿ Y usted es el único que tiene que pagar?

BELISARIO.- Lo hacemos todos, cada uno de diferente manera y a diferente tiempo.

ASISCLO.- Yo no pago nada. (*Saliendo*) Si viviera todavía su mujer... (*Belisario nuevamente va a la tribuna. Lee*).

BELISARIO.-“La verdad es esta. Durante el gobierno de Don Victoriano Huerta, no solamente se ha hecho nada en bien de la pacificación del país sino .que la situación actual de la República es infinitamente peor que antes: La Revolución se ha extendido en casi todos los estados. Muchas naciones, antes buenas amigas de México, rehusase a reconocer su gobierno, por ilegal; nuestra moneda encuéntrase despreciada en el extranjero; nuestro crédito en agonía; la Prensa entera de la República amordazada o cobardemente vendida al gobierno y ocultando sistemáticamente la verdad; nuestros campos abandonados; muchos pueblos arrasados y por último, el hambre y la miseria en todas sus formas amenazan extenderse rápidamente en toda la superficie de nuestra infortunada Patria. ¿A qué se debe tan triste condición?”

POLÍTICO.- (*Entra, se coloca en el otro estrado*) Mida usted sus palabras, señor Senador.

BELISARIO.- No tengo por qué hacerlo. Todo lo que acabo de decir es cierto.

POLÍTICO.- ¡Son falsedades! Habla usted de nuestra moneda y dice que no es aceptada en el mundo. Nosotros tenemos oro, centenarios.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

BELISARIO.- Dijo usted bien, "tenemos". Usted tiene oro, también lo tienen los que están con Don Victoriano Huerta, los que están con el clero, los que están con los latifundistas. El pueblo sólo tiene centavos, centavos de cobre y de níquel.

POLÍTICO.- El gobierno norteamericano nos ha ofrecido créditos.

BELISARIO.- Que después cobrará a su manera.

POLÍTICO.- ¿Me puede usted decir de dónde saca que la prensa está amordazada o que está vendida al gobierno? La libertad de expresión es una de nuestras mayores preocupaciones y uno de nuestros más caros logros.

BELISARIO.- Han asesinado a periodistas, encarecen o niegan el papel a los periódicos opositores, amenazan a todo aquél que se atreve a contradecir al gobierno o a la iglesia. Una imagen religiosa tiene mayor fuerza que toda la sangre del pueblo.

POLÍTICO.- Los mexicanos somos católicos.

BELISARIO.- Nadie lo niega. Pero una cosa es ser católico y otra, muy distinta, es ser esclavo de esa religión.

POLÍTICO.- Deberá probar todo lo que ha dicho, en caso contrario deberá afrontar las consecuencias.

BELISARIO.- Tengo pruebas de todo ello, aunque mucho no se necesita de ellas, basta salir de la ciudad para contemplar la pobreza en el campo. Aquí, en pleno centro de la ciudad, viven, por decirlo de alguna manera, familias enteras en la pobreza más abyecta. ¡Niegue que todo esto existe, diga que es mentira!

POLÍTICO.- Le recomendaría, si le queda algo de sensatez, que se ahorre la lectura del resto de su discurso. Cada palabra puede agravar su caso.

BELISARIO.- No tengo miedo.

POLÍTICO.- Tenemos forma de hacerlo callar.

BELISARIO.- ¿Matándome, matándome como Huerta lo hizo con Madero?

POLÍTICO.- Madero murió por incompetente. Si el General Don Victoriano Huerta no toma esa decisión ahora estaríamos en peores condiciones que con el General Díaz. Madero era una copia de él, una mala copia. Al menos el General Díaz tenía personalidad.

BELISARIO.- ¿De verdad cree en lo que está diciendo? ¿Cómo puede comparar a Madero con Díaz? Madero derrocó al dictador.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

POLÍTICO.- Lo que hizo el General Don Victoriano Huerta fue quitar de en medio a un futuro dictador.

Abra usted los ojos. Madero era un terrateniente que iba a apoyar a los ricos, no a los pobres. Al General Huerta le preocupan los campesinos, la clase trabajadora.

BELISARIO.- Madero es un héroe.

POLÍTICO.- Es un héroe por haber muerto.

BELISARIO.- ¡Mentira! Él luchó por el cambio.

POLÍTICO.- Voy entendiendo. ¿A usted lo apoyan los maderistas? Me imagino que ya tienen candidato para suplir al General Huerta. (*Burlón*) ¿Acaso es usted?

BELISARIO.- (*Furioso*) ¡Le haré tragarse estas palabras!

POLÍTICO.- Le recomendaría, si le queda algo de sensatez...

BELISARIO.- Ya me lo dijo, que me ahorre el discurso.

POLÍTICO.- No, ahora iba a decirle que se aparte de la política, que no exponga su vida inútilmente.

BELISARIO.- ¡No tengo miedo!

POLÍTICO.- ¿Está seguro? Su palidez al subir al estrado, el temblor fino de sus manos, las gotas de sudor de su frente, sus miradas recelosas...

BELISARIO.- Si me permite continuaré con mi discurso.

POLÍTICO.-. Repito que podemos hacerlo callar.

BELISARIO.- No lo lograrán hasta que haya terminado, hasta que haya dicho todo lo que tengo que decir de este malhadado gobierno.

El político lo ve amenazante. Sale violentamente

BELISARIO.- (*En la tribuna, lee*) " Pregunto... ¿A qué se debe tan triste situación?"

" Primero, y antes que todo, a que el pueblo mexicano no puede resignarse a tener por presidente de la República a Don Victoriano Huerta, al soldado que se amparó del poder por medio de la traición y cuyo primer acto al subir a la Presidencia fue asesinar cobardemente al Presidente y al Vicepresidente legalmente ungidos por el voto popular, habiendo sido el primero de éstos quien colmó de ascensos, honores y distinciones a Don Victoriano Huerta, y habiendo sido igualmente a quien Don Victoriano Huerta juró públicamente lealtad y fidelidad inquebrantables."

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

“Y segundo, se debe esta triste situación a los medios que Don Victoriano Huerta se ha propuesto emplear para conseguir la pacificación. Estos medios ya sabéis cuáles han sido: únicamente muerte y exterminio para todos los hombres, familias y pueblos que no simpaticen con su gobierno”.

Entra una marimba y gente del pueblo. Belisario va con un amigo. Platican con gusto

AMIGO.- ¿Dónde dices que tenía esas piedras?

BELISARIO.- Se llaman cálculos. Los tenía en el colédoco.

AMIGO.- No sé cómo a ustedes los médicos les pueden gustar tanto las palabras complicadas. Que si otorrinolaringología, que esterno mastoi...esterno cle..,

BELISARIO.-. (*Ríe*) Esternocleidomastoideo. Es un músculo del cuello.

AMIGO.- ¿Cómo se te quedaron esas palabras?

BELISARIO.- En mi casa me entrenaron muy bien. Lo mejor para la memoria, decía mi papá, es que repitas los nombres de tus catorce hermanos al derecho y al revés.

AMIGO.- ¿Catorce?

BELISARIO.- (*Ríe. Los dice de corrido, como algo muy bien aprendido*) Cesar, Dolores, Evaristo, Carlota, Gregorio, Enriqueta, Aureliano, Constancia, Sóstenes, Herlinda, Adela, Concepción, Jovita, Natalia, y yo, Belisario. El burro siempre al último. (*Vuelve a reír*) Si quieres te los digo al revés.. Belisario, Natalia, Jovita, Concepción, Adela...

AMIGO.- Basta, tu familia terminó con todos los nombres del calendario. No nos dejó uno solo.

BELISARIO.- Estoy preocupado por tu hermano. Aún no estoy seguro del diagnóstico. Ayer no dormí leyendo libros. Su caso no es común.

AMIGO.- ¿No es influenza?"

BELISARIO.- Temo que no. Aquí en Chiapas no he visto un caso parecido, en México sí, vi uno igual en el Hospital de Jesús.

AMIGO.- ¿De qué se trataba?

BELISARIO.- Prefiero no alarmarte, primero deja que termine de hacerle todos los estudios necesarios. Si no se mejora con mi tratamiento queda la posibilidad de enviarlo a la Capital. Una cosa sí te prometo, que pondré todo lo que esté en mí para salvarlo.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

AMIGO.- Tengo muchos años viviendo en Comitán y nunca he visto a otro médico tan dedicado como tú. No me explico como puedes compaginar tu carrera con el puesto de presidente municipal.

BELISARIO.- Queriendo todo se puede. *(Se acerca una mujer)*

MUJER.- Señor Presidente Municipal.

BELISARIO.- ¿Presidente Municipal? Para usted siempre he sido el Doctor Domínguez.

MUJER.- Doctor Domínguez, me comisionaron para invitarle a que nos haga el honor de inaugurar nuestra nueva escuela. Es una escuela modesta...

BELISARIO.- Para mí es un gusto, pero eso sí, no diré una sola palabra, les ahorraré el discurso. Dicen las malas lenguas que aprovecho cualquier ocasión para echar de mi ronco pecho...

MUJER.- Eso sí que no. Sin discurso no hay nada. Usted tiene que decir aunque sean unas cuantas palabras.

BELISARIO.- *(Al amigo)* Tú eres testigo que me forzaron, que yo no quería. *(Da unos pasos con la mujer y el amigo. Se dirige al pueblo de Comitán)* Querido pueblo de Comitán, Comitán de las Flores. Es un honor para mí inaugurar, en mi calidad de Presidente Municipal, esta escuela primaria. Una escuela tiene como meta primordial enseñar, pero también se convierte en un lugar donde se unen el rico y el pobre, el chamula y el ladino, los guatemaltecos y los mexicanos, los hombres y las mujeres; todos unidos con un fin, el de aprender. Nuestra sociedad deberá ser como esta escuela, una escuela gigante donde todos: políticos y pueblo, soldados y campesinos, religiosos y estudiantes, artistas y los que hacen comercio, nos unamos también con un fin, ese fin es México.

Todos aplauden. Se escucha música de marimba con canciones de esa época. Bailan y cantan. Salen bailando, en escena queda Belisario. Nuevamente sube a la tribuna.

BELISARIO.- *(Lee)* “La paz se hará, cueste lo que cueste, ha dicho Don Victoriano Huerta. ¿Habéis profundizado señores senadores, lo que significan estas palabras en el criterio egoísta y feroz de Don Victoriano Huerta. Estas palabras significan que Don Victoriano Huerta está dispuesto a derramar toda la sangre mexicana y a cubrir de cadáveres todo el territorio Nacional, a convertir en una inmensa ruina toda la extensión de nuestra Patria, con tal que no abandone la Presidencia ni derrame una sola gota de su propia sangre.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

“ En su loco afán por conservar la Presidencia, Don Victoriano Huerta está cometiendo otra infamia: Está provocando con el pueblo de los Estados Unidos de América un conflicto internacional en el que, si llegara a resolverse por las armas, irían estoicamente a dar y a encontrar la muerte todos los mexicanos sobrevivientes a las matanzas de Don Victoriano Huerta; todos menos Don Victoriano Huerta ni Don Aureliano Blanquet, porque esos desgraciados están manchados con el estigma de la traición, y el pueblo y el ejército los repudiarían llegado el caso”.

Sale Belisario. Entra una mujer del pueblo. Puede usar un atuendo indígena. Trae una ofrenda de copal encendida

MUJER INDIGENA.- Tikal, Copán, Chichen Itza, Uxmal, Calakmul, Cobáh, Uaxactún, Tulum, Labna, Mayapán, Lacanhá, Bonampak, Palenque, Dzibilchaltún, Balán Kanán...Balán Kanán; Balán Kanan, mi Comitán, mi Comitán de las Flores, Comitán de los versos, Comitán de la sangre vertida, Comitán traicionada una y otra vez. ¡Comitán, no olvides a tus padres, a tus abuelos! Recuerda que un árbol sin raíces muere. Tus raíces son mayas y quichés. El Creador formó al primer hombre quiché después de formar al mundo; fue tan perfecto y se parecía tanto al Creador que hubo que matarlo. El segundo fue igual. Las serpientes del cielo lo devoraron. El tercero lo formó con pasta de maíz. Nosotros somos sus hijos. Granos de oro que brillan al sol y calman el apetito de los dioses y de los humanos. ¡Somos dioses y humanos! ¡Oh, creador! Un ser de tu raza va a morir. Va a morir por decir la verdad, por gritarla. ¿Todos los que dicen la verdad deberán ser sacrificados, deberán ser arrojados a los senotes sagrados, mordidos por serpientes venenosas, desollados vivos? ¡Pueblo maya, pueblo quiché, no permitas que muera, no permitas que lo maten: ¡ Es tu hijo, es tu hermano! Los chacales quieren arrancarle la lengua. ¡No lo permitas! Si él queda mudo todos quedaremos igual. Nadie más se atreverá a decir la verdad.

Camina con el copal en las cuatro direcciones: norte, sur, este y oeste. Lo coloca en el piso en el centro, canta alguna canción maya o la murmura. Levanta el copal y sale con él. Entran Delina y Belisario. Ella lo hace con dificultad. Se apoya en su marido. Agotada se sienta en el piso, él se sienta junto a ella. La mujer se recuesta en su hombro.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

DELINA.- Debiste haberme dejado allá en Comitán, con los míos.

BELISARIO.- Te repito que aquí hay aparatos más modernos, mejores médicos; en poco tiempo estarás sana.

DELINA.- No nos engañemos, tú sabes mejor que nadie que mi mal es incurable.

BELISARIO.- Algunas pacientes se han salvado.

DELINA.- Yo no seré de ellas. Es el castigo que me merezco.

BELISARIO.- ¿Castigo? ¿Qué tú mereces un castigo? ¡Ninguna mujer es tan buena como tú!

DELINA.- ¿Aún me amas? De seguro que con esta enfermedad debo de estar muy fea.

BELISARIO.- Doce años tenemos de casados; hoy te amo más que el primer día.

DELINA.- Gracias por decirlo.

BELISARIO.- Delina, hablaste de un castigo...

DELINA.- Creí que con la muerte de nuestra pequeña nuestro pecado sería perdonado. Veo que no fue suficiente. Debemos aceptar nuestra culpa y recibir resignados el castigo.

BELISARIO.- Nada hemos hecho en contra de nadie.

DELINA.-Sí, nos unimos en matrimonio.

BELISARIO.- Una unión de amor.

DELINA.- Una unión prohibida.

BELISARIO.--¿Prohibida por quién, prohibida por qué?

DELINA.- No es posible que hayas olvidado de que somos primos, primos cercanos.

BELISARIO.- Nunca lo he olvidado. Eso para mí no tiene importancia.

DELINA.- Para los demás sí.

BELISARIO.- Los demás...

DELINA.- No estoy arrepentida de haberte amado, los años más plenos, los más felices, son los que he vivido contigo.

BELISARIO.- Faltan los muchos que vas a vivir. Recuerda mis sueños. Los dos moriremos siendo ancianos, moriremos juntos en una cama, yo primero...

DELINA.- Me darás un pequeño apretón con tu mano que yo el sentiré, y aunque esté medio sorda y medio ciega me daré cuenta, por eso me muero, porque ya sin ti la vida no tendría caso.

BELISARIO.- Así va a ser.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

DELINA.- Si pudiera una lograr que los sueños se volvieran realidad o que la realidad se volviera sueño. Desgraciadamente no es así, yo voy a morir y tú quedarás solo. Eres muy joven aún.

BELISARIO.- Ya voy a cumplir cuarenta.

DELINA.- Eres joven, joven como el siglo que acaba de iniciarse, joven para volver a enamorarte.

BELISARIO.- Por favor, no te atormentes ni me atormentes. Tú eres la única. Tú vas a aliviarte. Además recuerda que te preferí sobre todas las francesas.

DELINA.- Haz una buena elección, que la mujer que se case contigo te ame, ame tu trabajo, ame tus ideas y de ser posible que acepte a nuestros tres hijos.

BELISARIO.- Te van a operar. En Alemania han descubierto nuevos medicamentos. Con el siglo veinte vendrán los grandes descubrimientos, las grandes invenciones.

DELINA.- No los veré.

BELISARIO.- Piensa en el mañana, en lo que te necesitamos tus hijos y yo.

DELINA.- Llévame a acostar. El sereno de este jardín ya me cansó.

BELISARIO.- (*Levantándola con cariño*)¿Extrañas Comitán, verdad?

DELINA.- Debo comenzar a olvidarlo. No lo veré otra vez.

Salen lentamente los dos. Entran Asisclo, una mujer y un empleado de la imprenta

EMPLEADO.- (*A Asisclo*) ¿Trajiste de tu tierra el comiteco?

ASISCLO.- ¿Para que te pongás bolo, vos, no?

MUJER.- Yo no pienso cargar borrachos.

EMPLEADO.- Sé que hoy va a llegar una comisión de San Caralampio y otra de San Sebastián.

ASISCLO.- Esos se van a perder aquí en la Capital.

MUJER.- ¿Cuáles esos?

ASISCLO.- Quién más. Los de San Sebastián. Son rete brutos.

MUJER.- ¿No serán los de San Caralampio? Todos, unos flojos.

EMPLEADO.- Dejen sus pleitos para cuando estén en su tierra. Aquí vamos a festejar el estreno.

ASISCLO.- (*Haciendo ejercicio como de boxeo*) Yo ya me preparé para lo que sea.

MUJER.- Va a venir Conrado. Delante de él vas a correr como venado.

EMPLEADO.- Nada de pleitos.¿ Me oyen? Don Belisario quiere una fiesta tranquila.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

ASISCLO.- Como si no tuviera suficiente con su farmacia, sus clientes, sus hijos, la política... y ahora esto. ¡Un periódico! ¡"El Vate"! ¿Sabés vos que quiere decir eso?

EMPLEADO.- ¿Vate?; Debe ser vate al diablo, vate a la mierda. (*Ríe de su chiste*)

ASISCLO.- El que se va a ir eres tú. (*Ríe*)

MUJER.- Ya ven por no estar donde deben. Don Belisario nos dijo que Vate es un acróstico, eso tampoco yo sé que cosa es, que quiere decir Virtud, Alegría, Trabajo y Estoicismo; que eso es lo que tenemos que tener los chiapanecos.

ASISCLO.- Virtud... pueda; alegría, casi de seguro; estoicismo... si no hay de otra; pero trabajo...

EMPLEADO.- Trabajo es el que nos va a faltar. A mí me traen desde Tuxtla Gutiérrez para que trabaje aquí, pero con lo que escribe tu patrón poco me va a durar.

ASISCLO.- En Comitán es mi patrón, aquí es el tuyo. Yo soy su invitado.

MUJER.- (*Al empleado*) ¿Pues qué escribe?,

EMPLEADO.- (*Saca un papel*) Nomás escucha. (*Lee*) "Vigilad de cerca chiapanecos todos los actos públicos de vuestros gobernantes: Elogiadlos cuando hagan bien, criticadlos siempre que obren mal. Sed imparciales en vuestras apreciaciones, decid siempre la verdad y sostenedla con vuestra firmeza entera y muy clara. Nada de anónimos ni de seudónimos"

ASISCLO.- ¿Y eso te asusta? Eso no es nada. Yo le he oído decir cada cosa...

EMPLEADO.- Eso no, me asusta este otro. (*Saca otro papel, lee*) "Cuando la obsesión es más fija, Don Victoriano Huerta se exaspera y para templar su cerebro y sus nervios desfallecientes, hace un llamamiento a sus instintos más crueles, más feroces, y entonces dice a los suyos: ¡"Maten, asesinen, que sólo matando a mis enemigos se restablecerá la paz"!"

ASISCLO.- ¡San Caralampio me ampare! ¿Cómo puede decir eso del presidente de la República? No sólo vamos a perder la imprenta sino también la farmacia y hasta la vida.

MUJER.- Eso es lo que él piensa. Tiene derecho.

ASISCLO.- Que lo piense pero que no lo diga. Ahora si estoy seguro que se está volviendo loco. La muerte de su esposa lo afectó mucho.

MUJER.- Mira que morírsele en un año su mujer, su hermana y su padre.

ASISCLO.- Yo le digo que se case de nuevo y sólo sonrío.

EMPLEADO.- Eso indica que no está tan loco como tú crees.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

MUJER.- Debería hacerlo, un hombre sin pareja es medio hombre. A él no le faltan candidatas.

Cualquiera de nuestras familias mas ilustres estaría feliz de casar una de sus hijas con él. Ahí están los Castellanos, Los Culebro, Los Pastrana, los Esponda, Los Pinto...

ASISCLO.- ¿Y tú, tú te casarías con él?

MUJER.- ¿Con él? Me casaría, me arrejuntaría, me uniría... sobre todo esto último. Me encanta su piocha, sus bigotitos. Me gustan los hombres delgados como él.

EMPLEADO.- Por eso siempre andas de ofrecida.

MUJER.- Eso, ofrecida y no aceptada. *(Los tres ríen).*

ASISCLO.- Vamos por el Comiteco. Lo tengo en mi hotel.

EMPLEADO.- Ya te hablas tardado mucho. *(Salen los tres. Entra Belisario, sube al estrado, lee)*

BELISARIO.- "... esa es en resumen la triste realidad. Para los espíritus débiles parece que nuestra ruina es inevitable, porque Don Victoriano Huerta se ha adueñado del poder, que para asegurar el triunfo de su candidatura a la Presidencia de la República en la parodia de elecciones anunciadas para el veintiséis de octubre próximo no ha vacilado en violar la soberanía de la mayor parte de los Estados quitando a los Gobernadores constitucionales e imponiendo gobernadores militares que se encargarán de burlar a los pueblos por medio de farsas ridículas y criminales.

"Sin embargo, señores, un supremo esfuerzo puede salvarlo todo. Cumpla su deber la Representación nacional y la patria estará salvada y volverá a florecer más grande y más unida y más hermosa que nunca".

Baja Belisario de la tribuna. Le entregan una corona de flores en cuyo listón esté escrito: 1810-1910.

Se coloca con la ofrenda floral junto a un supuesto monumento. Se escuchan trompetas y tambores militares. Tres o cuatro soldados hacen honores a la bandera. Custodian al monumento

BELISARIO.- "Mil ochocientos diez, mil novecientos diez. Cien años en que México obtuvo su independencia de manos del señor Cura Miguel Hidalgo y Costilla. Ser independiente, ser libre, es algo muy difícil de lograr. En nuestro aprendizaje hemos perdido la mitad de nuestro territorio. Pero en contra, mi estado natal, Chispas, se incorporó al país en 1821. La presión de

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

los Estados Unidos para anexarse otros estados no cesa. Nuestro presidente, el General Porfirio Díaz, se ve obligado día a día a otorgar más concesiones a las compañías extranjeras, ya sean norteamericanas, francesas o inglesas. Corremos el peligro de perder lo que nos ha costado tanto. Como Presidente Municipal de Comitán estoy obligado a prevenirlos, a pedirles que actúen como mexicanos. Nuestro país será grande cuando sus hijos lo sean. Hoy, 16 de Septiembre de 1910 invito a todo el pueblo comiteco a celebrar el primer Centenario de la República como nación independiente. (*Cuadrándose junto a los militares*) ¡Viva Hidalgo, Viva Morelos, Viva México, Viva Chiapas, Viva Comitán! (*Nuevamente se escuchan tambores y trompetas. Salen los militares. Se escucha música de marimba. Entra Asisclo. Se acerca a Belisario*).

ASISCLO.- Lo esperan para el baile.

BELISARIO.- Pensaba en mi esposa, ella hubiera disfrutado mucho este día.

ASISCLO.- Son tiempos mejores.

BELISARIO.- No lo creas. Presiento lo contrario. (*Sonríe*) Pero no me hagas caso, hoy es día de fiesta.

Soy pesimista porque ya estoy cerca de los cincuenta años y a esa edad ya se es viejo.

ASISCLO.- (*Ríe*) En el salón lo esperan bellas damas que quieren bailar con usted.

BELISARIO.- ¿Llegaron los músicos?

ASISCLO.- El conjunto del maestro Esteban Alonzo iniciará el baile.

BELISARIO.- Dos cosas, unas que permitan que el pueblo entre al salón. y dos, que el baile se inicie con el vals “Crepuscular” o con “Tierra Comiteca”.

Se escucha el vals del maestro Alfonso. Belisario y el pueblo van al salón. Mientras se lleva a cabo el baile entran periodiqueros gritando las noticias.

VOCEADOR I.- ¡El Imparcial, el Imparcial!

VOCEADOR II.- ¡El Vate, el Vate!

VOCEADOR III.- ¡El hijo del Ahuizote!

VOCEADOR I.- ¡Se sublevar los generales Mondragón, Félix Díaz y Bernardo Reyes. Piden la renuncia de Madero!

VOCEADOR II.- ¡Solicitan el regreso a la presidencia del General Porfirio Díaz!

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

VOCEADOR III.- ¡El General Lauro Villar mata de un tiro al General Reyes para defender el palacio Nacional!

VOCEADOR II.- ¡El presidente Madero marcha junto al General Victoriano Huerta para ocupar el Palacio Nacional!

VOCEADOR I.- ¡Huerta traiciona a Madero!

VOCEADOR III.- ¡Toman presos a Francisco I Madero y a Pino Suárez!

VOCEADOR III.- ¡Se descubre una conjura del General Huerta con el embajador de los Estados Unidos, señor Henry Lane Wilson, para matar a Madero!

VOCEADOR I.- ¡Matan al presidente Madero!

VOCEADOR II.- ¡Matan al vicepresidente Pino Suárez!

VOCEADOR III.- ¡El general Victoriano Huerta se apodera de la presidencia!

VOCEADOR I.- ¡El Imparcial, el Imparcial!

VOCEADOR II.- ¡El Vate, el Vate!

VOCEADOR III.- ¡El Hijo del Ahuizote!

VOCEADOR.--¡Fin de la Decena trágica!

VOCEADOR II.- ¡Cientos de muertos en la Capital!

VOCEADOR III.- ¡El senador por Chiapas, Doctor Belisario Domínguez protesta públicamente por la traición de Huerta!

Se escuchan sonidos de caballos. Llega la policía. Los voceadores salen corriendo. Entra Belisario, lee para él en voz baja su discurso. Momentos después entra el político. Se acerca a él.

POLÍTICO.- El señor Presidente de la República, General Victoriano Huerta, me pidió que platicara con usted.

BELISARIO.- (*Irónico*) Es un honor.

POLÍTICO.- Nos han llegado rumores de que usted continuamente se expresa mal del régimen, que pone en duda la validez del Gobierno. Sabemos que son rumores,

BELISARIO.- No los son, lo he dicho en público, lo he escrito en los periódicos. ¡Huerta traicionó a Madero!

POLÍTICO.- Permítame que le recuerde que usted es senador de la República y por lo tanto es un empleado del Gobierno.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

BELISARIO.--Seré yo el que le recuerde a usted que soy senador de la República, o sea representante del estado de Chiapas, representante del pueblo. Si soy empleado seré de ellos, de los chiapanecos.

POLÍTICO.- Usted vive en la Capital, aquí el juego es diferente al de los pueblos como el suyo. Allá nada de lo que se haga tendrá trascendencia o si la tiene será a un nivel muy bajo. Aquí cualquier palabra cobra relevancia.

BELISARIO.- Es el motivo de mi presencia en este lugar, quiero que mi palabra que es la de mi pueblo, cobre relevancia, quiero que mi voz se escuche.,

POLÍTICO.- No cuando esas palabras son necias, no cuando esas palabras dañan reputaciones.

BELISARIO.- Tengo la idea de que en este país contamos con libertad de prensa, con libertad de expresión. ¿No es así?

POLÍTICO.- La tenemos y lucharemos para que siempre la tengamos. Pero una cosa es la libertad y otra muy distinta el abuso de ella.

BELISARIO.- La libertad es una sola, no se puede abusar de ella. La libertad se tiene o no. ¡Punto!

POLÍTICO.- Llamémosla entonces libertinaje. Vea lo que presentan en los teatros. Con un desenfado inusitado hacen mofa del Sr. General, se burlan de nuestras costumbres, de la iglesia.

BELISARIO.- Trate usted de burlarse del amor, de la fe, de la amistad, de la vida. No lo conseguirá. Es fácil burlarse de la mentira, de la hipocresía, de los políticos inmorales, de sus esposas caritativas. De todo lo falso es muy sencillo hacer una caricatura... y si alguien es falso es su señor Presidente.

POLÍTICO.- ¡Cuide usted sus palabras!

BELISARIO.- Ya hablamos demasiado tiempo. Quiero saber que es lo que usted desea de mí concretamente.

POLÍTICO.- (*Cambiando su actitud*) El señor Presidente me señaló para ofrecerle algún puesto de elección popular, una gubernatura.

BELISARIO.- ¿Por Chiapas?

POLÍTICO.- No lo dijo pero no sería nada difícil. Usted nació en ese estado.

BELISARIO.- ¿Cuál sería el precio por ese puesto... de elección popular?

POLÍTICO.- Ninguno. Trabajar honestamente a favor de México.

BELISARIO.- ¿Cree usted que soy tan ingenuo?

POLÍTICO.- Lo creeré si no acepta la oferta.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

BELISARIO.- Con un traidor en el gobierno basta y sobra. Yo al menos no pienso traicionar a mi gente. Me nombraron senador, no gobernador.

POLÍTICO.- Piense un poco. Como gobernador usted puede hacer mucho por esa que llama su gente. Chiapas es uno de los estados más pobres del país, con mayor analfabetismo, con enfermedades endémicas como el mal de Pinto y el paludismo...

BELISARIO.- Creo saber más que usted de esos temas. Recuerde que soy médico,

POLÍTICO.- Hizo mal en dejar su consultorio y su farmacia. La política no se hizo para todo el mundo,

BELISARIO.- Regresaré a mi farmacia y a mí consultorio, es una promesa formal, pero no antes de que Huerta deje el poder. ¡Antes no!

POLÍTICO.- (*Mostrando un periódico*) ¿Usted escribió esto? ¿Usted se atreve a decir que Huerta ha reinstalado la era nefasta de la defeción y el cuartelazo, que...

BELISARIO.- Lamento profundamente tener que decir que sí, que sí lo escribí. Ahora me avergüenzo de ello.

POLÍTICO.- ¡Al fin! Ya era tiempo de que entrara en razón.

BELISARIO.- Lo lamento por lo mal escrito que está el artículo, lamento no haber dicho todo lo que quise decir. Lo único que me puede disculpar fue haberlo terminado cuando estaba en el punto más alto de mi indignación. La ira no es una buena consejera literaria.

POLÍTICO.- ¿Debo decirle a mi General que usted no se retracta de nada?

BELISARIO.- Dígale que le agradezco que se preocupe por mí. Que yo también estoy pendiente de él, de sus riquezas, de su oro que tiene guardado. Que ese oro le hará falta cuando gentes como usted (*Ve directamente a los ojos del político*) lo traicionen a su vez.

POLÍTICO.- ¡Con permiso!

BELISARIO.- Usted lo tiene.

Sale el político muy molesto. Queda Belisario muy preocupado y hasta temeroso. Se guarda el periódico en su bolsa. Bruscamente. Sale. Entra una mujer a la farmacia

MUJER.- ¡Señor Asisclo. Señor Asisclo! (*Entra éste*)

ASISCLO.- ¿Llamaba?

MUJER.- Desde hace rato. Se puede una llevar toda la farmacia y ni quien se entere.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

ASISCLO.- ¿Qué desea?

MUJER.- Las cápsulas que me preparaste no me han servido de nada; continúo con los mismos dolores de cabeza, la misma opresión en el pecho.

ASISCLO.- Reclámeme a su médico, no a mí.

MUJER.--Mi médico era el Doctor Belisario Domínguez, pero desde que se metió a político ya no le importamos. Le importa todo lo demás. Dicen que hasta escribió un libro en contra de las corridas de toros. ¿Qué tiene contra esa fiesta tan hermosa?

ASISCLO.- Está en contra de la muerte y la crueldad en los animales.

MUJER.- Eso no es matar, es algo artístico. Belisario debería...

ASISCLO.- ¿Lo llama por su nombre?

MUJER.- Un nombre por demás horrible. Jamás he escuchado que bauticen a otro niño con él.

ASISCLO.- A mí me gusta.

MUJER.--Cómo no te va a gustar, junto al tuyo es un poema. ¿De dónde sacó tu madre el tuyo? Es nombre como de diablo. ¡ Asisclo! (*Ríe*)

ASISCLO.- (*Molesto*) ¿Qué desea? Se lo vuelvo a preguntar,

MUJER.- Vine a reclamar lo de las cápsulas, es todo.

ASISCLO.- ¿Quiere que se las prepare de nuevo?

MUJER.- No hace falta. Ya cambié de médico; el nuevo me da masajes. Son más efectivos.

ASISCLO.- (*Contemplándola*) Lo creo.

MUJER.- Si le escribes a Don Belisario me lo saludas de mi parte. De seguro que me recuerda muy pero muy bien. (*Sonríe*)

ASISCLO.- Pierda usted cuidado.

Sale la mujer. Deja las cápsulas.

ASISCLO.- ¡Su medicina!

Sale Asisclo. Entra Belisario con otro amigo.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

AMIGO II.- No sé que decirte. Te conozco como médico y como amigo. Lo que quieres hacer es una locura. Ya hablar en México es peligroso pero hacerlo contra el presidente de la República es un suicidio. Yo no soy político pero aún sin serlo creo que las cosas que se hacen deben de tener un objeto, un fin. Este acto tuyo no servirá de nada. Todos los presidentes que hemos tenido han hecho lo que quieren.

BELISARIO.- Sólo hemos tenido a Díaz. Los demás no cuentan. Ni siquiera Madero. Su periodo fue muy corto.

AMIGO.- Te falta Huerta.

BELISARIO.- El no es nada, es un usurpador

AMIGO.- Más a mi favor, si no respetó la vida de Madero menos va a respetar la tuya.

BELISARIO.- Tendrá, por fuerza, que respetar al pueblo mexicano. A mí puede matarme encarcelarme, expatriarme, pero no lo puede hacer con todos.

AMIGO.- Quiero que me contestes algo. ¿Por qué haces todo esto, por qué te expones tanto?

BELISARIO.- Porque lo creo necesario.

AMIGO.- ¿Necesario para ti?

BELISARIO.- Para mí, para todos.

AMIGO.- Sí no lo quieres decir está bien. No creo que una gente en su sano juicio, y con tu cultura, haga lo que estás haciendo. No te importa comprometer a tu familia, a tu pueblo. No dudo que busques un puesto político, que quieras llegar a ser Gobernador, y por qué no, hasta Presidente de la República. Pero esta no es la forma. Un muerto no puede ocupar ningún puesto. O más bien sí. Puede llegar a ser héroe. ¿Eso es lo que buscas? ¿Quieres parecerte a Madero?

BELISARIO.- (*Abatido por un momento*) Ni yo mismo sé lo que quiero. En mi fuero interno sé que todo lo que hago no va a servir de nada, que Huerta seguirá haciendo y deshaciendo, que el pueblo aceptará esta situación.

AMIGO.- ¿Entonces?

BELISARIO.- Quizás tengas razón y sea una locura. Pero no está en mí quedarme callado. Tengo que gritar la verdad.

AMIGO.- ¿No temes la muerte?

BELISARIO.- Mucho más de lo que piensas. Noches enteras no duermo pensando que por la puerta de mi cuarto va a entrar alguien a asesinarme. Cuando veo a mis hijos los veo muertos,

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

masacrados. Cualquier ruido me altera. Mi miedo es mayor en las noches. A ti es al primero que le confieso que tengo miedo, mucho miedo. Me despierto con palpitations, entonces pienso que voy a morir del corazón, y eso me angustia más pues aún no cumplo mi meta de denunciar a Huerta. Hace dos días estuve por dejar todo por la paz e irme a vivir a Comitán.

AMIGO.- Hazlo, es por tu bien y el de tu familia.

BELISARIO.- Tengo miedo pero no soy un cobarde.

AMIGO.- ¿Entonces estás decidido?

BELISARIO.- La muerte, a la que tanto temo, será la única que me impida llevar a cabo mi propósito.

AMIGO.- No sé si felicitarte por tu postura o enviarte directamente a un manicomio.

BELISARIO.- Haz otra cosa por mí. Si llegan a asesinarme antes de tiempo tú harás llegar mi discurso a quien sea necesario: a la prensa, al pueblo, a los políticos, a mi estado.

AMIGO.- ¿Con qué objeto? El pueblo, o a lo que tú llamas pueblo, no hará nada por ti ni por nadie.

Bastante tienen con conseguir alimentos y techo para ellos mismos

BELISARIO.- Sí sienten que se les ha traicionado y robado protestarán. En el momento en que sepan la verdad, que se enteren de la clase de presidente que tienen, se movilizarán, tomarán el poder.

AMIGO.- ¿Crees que no saben ya la verdad, que no saben que Huerta mata, roba, que abusa del poder?

Por supuesto que lo saben y por saberlo tienen miedo.

BELISARIO.- La Revolución ya se inició, la Revolución no va a permitir que Huerta permanezca en el poder.

AMIGO.- La Revolución va a permitir muchas cosas. Ya lo verás. Insisto, no debes exponerte tanto.

Envía este escrito pero no pongas tu nombre.

BELISARIO.- ¿Cómo si fuera un anónimo?

AMIGO.- Puedes poner un nombre falso, un nombre inventado. Lo principal es que llegue el mensaje.

El nombre no importa.

BELISARIO.- Se da la cara o no se da,

AMIGO.- Está bien, está bien. Fírmalo si quieres pero antes modifícalo un poco. No es posible que pongas que el Presidente es un soldado sanguinario. Esto lo escribe sólo un loco o un suicida.

BELISARIO.- Lo escribo porque es la verdad.

AMIGO.- Tienes tres hijos. Comitán te espera. ¿Quieres perder todo?

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

BELISARIO.- Acepté ser senador por mi tierra. No debí de hacerlo, en eso estoy de acuerdo. Para mí es mucho más importante mi carrera de doctor. Pero si acepté tengo la obligación de llegar hasta donde sea necesario..

AMIGO.- Lo único que me consuela es que este escrito no llegará a manos de los políticos y ni siquiera al pueblo pues no encontrarás impresor que quiera hacer las copias.

BELISARIO.- Fui a la imprenta de Montes de Oca. Es chiapaneco. El desgraciado dijo que no, que jamás lo haría. Que si yo quería publicar mi libro sobre los toros, o un libro sobre medicina, que con gusto él lo hará.

AMIGO.- Es un hombre inteligente.

BELISARIO.- Si nadie acepta haré yo mismo las copias a mano.

AMIGO.- ¿Cuántas? ¿Cinco, diez, veinte?

BELISARIO.- Con una que haga; el pueblo se encargará de difundirla.

AMIGO.- *(Ríe)* ¿Tú lo crees?

BELISARIO- *(Camina hacia el estrado)* ¡Estoy seguro! *(El amigo levanta los hombros. Sale)*

BELISARIO.- *(Lee)* “ La Representación nacional debe deponer de la Presidencia de la República a Don Victoriano Huerta, por ser él contra quien protestan con mucha razón todos nuestros hermanos alzados en armas y de consiguiente por ser él quien menos puede llevar a efecto la pacificación, supremo anhelo de todos los mexicanos.

¡Me diréis señores, que la tentativa es peligrosa porque Don Victoriano Huerta es un soldado sanguinario y feroz que asesina sin vacilación ni escrúpulos a todo aquél que le sirve de obstáculo. ¡No importa, señores! La Patria os exige que cumpláis con vuestro deber aún con el peligro y aún con la seguridad de perder la existencia. Si en vuestra ansiedad de volver a ver reinar la paz en la República os habéis equivocado, habéis creído las palabras falaces de un hombre que os ofreció pacificar la Nación en dos meses, y le habéis nombrado Presidente de la República; hoy que veis claramente que este hombre es un impostor inepto y malvado que lleva a la Patria con toda velocidad hacia la ruina. ¿Dejaréis que continúe en el poder?”

Entra María Hernández Zarco. Es joven y tímida

MARÍA.- Doctor Domínguez...

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

BELISARIO.- (*Molesto por lo que acaba de leer*). Diga.

MARÍA.- Si le quito el tiempo... (*Hace intento de irse*)

BELISARIO.- Perdone, pero el día de hoy estoy particularmente ocupado.

MARÍA.- Quería hablar con usted.

BELISARIO.- ¿Consulta médica?

MARÍA.- No, no es eso.

BELISARIO.- En ese caso me haría el favor de regresar otro día. De seguro la podré atender mejor.

MARÍA.- Dispense, yo sólo deseaba cooperar....

BELISARIO.- (*Estallando*) ¡Cooperar, cooperar, todo el mundo dice que quiere cooperar y nadie hace nada! ¿Usted quiere cooperar en qué? ¿Vendiendo boletos para el concierto de beneficencia, escribiendo un lindo verso para el periódico, ofreciendo un Te Deum en la Catedral por el alma de los muertos?

MARÍA.- (*Molesta a su vez*) Me había formado una imagen muy diferente de usted. Pensé que era una persona educada.

BELISARIO.- (*Cambiando su actitud*) Nuevamente le pido perdón. La verdad es que no acostumbro actuar de esta manera.

MARÍA.- ¿Le preocupa su escrito?

BELISARIO.- (*Sorprendido*) ¿Cómo lo sabe?,

MARÍA.- De eso venía yo a hablar cuando usted prácticamente me corrió.

BELISARIO.- Ya me disculpé.

MARÍA.- Dije que quería cooperar y aún lo quiero.

BELISARIO.- ¿En qué forma?,

MARÍA.- Haciendo las copias que necesita.

BELISARIO.- (*Sonríe*) Es inútil. Toda la noche escribí y sólo logré completar tres copias, la última está ilegible. Si usted me ayuda serán seis. Nada para lo que se necesita.

MARÍA.- Haré las que hagan falta, las imprimiré.

BELISARIO.- ¿Tiene una imprenta?

MARÍA.- Yo no, pero trabajo en una. En la del señor Montes de Oca. Ahí conocí su escrito. Yo soy la ayudante del señor Montes de Oca.

BELISARIO.- ¿Hablé con usted?

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

MARÍA.- Sí, yo fui la que le recibí los papeles, pero usted no me vio, usted sólo veía sus escritos.

BELISARIO.- Soy muy distraído,

MARÍA.- ¿Para cuándo las necesita?

BELISARIO.- ¿Cuándo las puede hacer?

MARÍA.- El señor Montes de Oca no va a permitir que use su imprenta, así que tendré que trabajar de noche, cuando él no se de cuenta. Tengo una remesa de papel del gobierno. Era para no sé que clase de propaganda, ahora será en su contra.

BELISARIO.- ¿Puedo preguntarle por qué lo hace? Existe un peligro real para el que las edite, puede hasta perder la vida.

MARÍA.- Lo sé.

BELISARIO.- ¿No le importa?

MARÍA.--¿Mi vida? Por supuesto que me importa. Pero creo en usted, creo en lo que dicen esos papeles.

BELISARIO.- Eres muy joven; perdón, es usted muy joven para...

MARÍA.- Se escucha mejor de tú.

BELISARIO.- No sé quien lo dijo, a la mejor no lo dijo nadie, pero creo recordar una frase que dice que en la más grande oscuridad de la noche siempre hay una pequeña estrella que te da esperanza para que puedas esperar confiado el amanecer. Ahora tú eres esa estrella,

MARÍA.- (*Sonríe*) Si seguimos platicando no nos va a dar tiempo de imprimir los volantes. ¿No urgen?

BELISARIO.- Deben de estar listos para mañana. El General Don Victoriano Huerta presentó un Informe ante el Congreso de la Unión lleno de mentiras. Mañana debo presentarme ante la Cámara de Senadores. Ellos ya están enterados de mi forma de pensar por lo que temo me impidan leerlo. Por eso urge que se distribuya entre el pueblo. Ellos sabrán hacerlo llegar hasta el mismo Presidente de la República. Tengo gente que puede iniciar su distribución en la ciudad y a otros en los estados.

MARÍA.- Podemos empezar en este momento.

BELISARIO.- No hemos hablado del costo. No tengo mucho dinero...

MARÍA.- ¿Mayor costo que la vida misma? Si estoy dispuesta a arriesgarme personalmente no veo la necesidad de hablar de dinero.

BELISARIO.- (*Le besa la mano*) ¡Es usted una hada!

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

MARÍA.- Quedamos en que me hablaría de tú.

BELISARIO.- (*Le besa la mano con mayor ternura*). Eres un hada.

MARÍA.- (*Saliendo*) Vamos.

Salen los dos. Entran los demás personajes. Todos traen un volante del discurso en la mano. Lo leen con cierto miedo pero también con gusto.

HOMBRE I.- (*Lee*) “Penetrad en vosotros mismos, señores, y resolved esta pregunta...-

HOMBRE II.- ¿“Qué se diría de la tripulación de un gran navío en la más violenta tempestad y en un mar proceloso nombrara piloto a un carnicero que sin ningún conocimiento náutico navegara por primera vez...

MUJER.- “Y no tuviera mas recomendación que la de haber traicionado y asesinado al Capitán del Barco.

MUJER II.- “Vuestro deber es imprescindible, señores, y la Patria espera de vosotros que sabréis cumplirlo”.

(Entran María y Belisario. Se colocan frente al pueblo. Belisario toma la mano de María mientras lee. Lo hace con mucha vehemencia)

BELISARIO.-“ El mundo está pendiente de vosotros señores miembros del Congreso Nacional mexicano, y la Patria espera que la honréis ante el mundo evitándola la vergüenza de tener por primer mandatario a un traidor y asesino”. (*María distribuye muchos volantes entre el pueblo*)

MARÍA.- Hagan el favor de .llevarlos a sus casas, a sus colonias, a todos lados.

La gente toma los volantes y sale

BELISARIO.- ¡Lo logramos!

Abraza a María, primero eufóricamente, poco a poco el abrazo se hace tierno. Se escuchan silbatos, después tiros de pistola. Entran unos policías vestidos de civil. Son los asesinos.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

ASESINO 1.- (*A Belisario*) ¿Es usted el Doctor Belisario Domínguez?

BELISARIO.- Ese es mi nombre.

ASESINO II.- Debe acompañarnos

BELISARIO.- (*Nervioso y asustado*) ¿Me pueden decir a dónde?

ASESINO I.- Es un asunto oficial, es urgente.

MARÍA.- ¡No vayas!

ASESINO 1.- Es cuestión de unos minutos.

ASESINO II.- El Doctor Urrutia quiere hablar con él.

BELISARIO.- No tengo nada que hablar con Urrutia y menos con Don Victoriano Huerta. Sé que él
los mandó. ¡No quiero verlos!

MARÍA.- Es de noche, te están engañando. A esta hora nadie hace citas.

BELISARIO.- Mañana iré a donde me indiquen.

ASESINO I.- Debe ir ahora mismo.

BELISARIO.- ¿Si me niego?

ASESINO II.- (*Saca una pistola*) ¡Vamos!

MARÍA.- No pueden...

ASESINO I.- ¿Nos llevamos a la mujer también?

BELISARIO.- (*Francamente asustado*) La acabo de conocer, ella no sabe nada...Les ruego...

MARÍA.- Si me conoce...

BELISARIO.- (*A María*) Le ruego señorita que no siga molestándome, ya le dije que no, váyase a su
casa, ahí la deben estar esperando,

MARÍA.- ¡Belisario!

BELISARIO.- (*Suplicante*) ¡ Váyase, se lo suplico!.

ASESINO I.- (*A Asesino II*) ¿Esperamos a los demás?

ASESINO II.- No, nos vamos a reunir en el panteón de Xoco.

BELISARIO.- Déjenme ir.

ASESINO I.- Mañana, mañana te irás. (*Ríe*)

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Los asesinos sacan violentamente a Belisario. María sale tras ellos. Llegan al panteón. Entra Belisario y los dos asesinos. Empujan a Belisario. Se nota que ya lo han golpeado anteriormente. Su actitud de miedo anterior se cambia ahora por una de ira. Los asesinos le muestran los volantes de su discurso

ASESINO I.- ¿Son tuyos?

BELISARIO.- No le he autorizado para que se dirija a mi persona hablándome de tú.

ASESINO I.- (*Burlón*) ¿Son suyos?:

BELISARIO.- ¡Me niego a contestar! (*Uno de los asesinos lo golpea fuertemente en el vientre. Belisario cae de rodillas. Queda hincado.*)

ASESINO II.- (*Dándole otro golpe*) ¡Contesta! ¿Son tuyos?

BELISARIO.- Yo los escribí.

ASESINO I.- El Señor Presidente ya está enterado del contenido de esta basura.

BELISARIO.- También lo está el pueblo. (*Lo golpean, lo patean.*)

ASESINO I.- ¿Sabes a lo que te expones?,

BELISARIO.- En México existe libertad de expresión. Si yo dije mentiras ustedes pueden mostrar las verdades.

ASESINO II.- ¡Vas a escribir y firmar un artículo donde digas que todo lo escrito por ti son mentiras, y lo vas a hacer en este momento!

BELISARIO.- Dije que el Presidente de la República es un ladrón y un asesino. No puedo decir lo contrario,

ASESINO I.- (*Levantándolo de los cabellos*) ¡Te vas a tragar tus palabras!

BELISARIO.- Ignoro en qué forma.

ASESINO.- Ahora lo verás (*Lo golpea. Al otro asesino*) ¡Sujétalo bien! (*El otro obedece. El Asesino I golpea a Belisario que trata de defenderse. Cuando deja de hacerlo le abre la boca y le introduce varios volantes en ella. Belisario para no ahogarse escupe.*)

ASESINO I.- ¿Escupes tus propias palabras?

BELISARIO.- ¡Asesinos. Asesinos como su jefe!

ASESINO II.- Grita. Grita todo lo que puedas. Te queda poco tiempo para. Hacerlo. (*Al compañero*) ¡Tu navaja! (*La toma, la prepara*) ¡Ábrele la boca! (*Forcejean, lo golpean salvajemente. Le*

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

abren la boca cuando está tendido en el piso, de un tajo le cortan la lengua. Belisario se ahoga en su sangre)

ASESINO II.- *(A Asesino I, le muestra la lengua) ¿No te da pena? Mira, se está ahogando en su sangre, Deténsela!*

ASESINO I.- *(Confundido) ¿Cómo?*

ASESINO II.- *Con sus panfletos. (Empieza a rellenarle la boca con ellos) Con ellos parará la sangre. (Belisario está por desmayarse) ¡Levántalo, se quiere desmayar; (Con dificultad lo colocan de pie. A Belisario) ¡Estás libre, te puedes ir!*

Se colocan tras de él. Belisario da unos dos pasos. Los asesinos sacan sus pistolas y le disparan por la espalda. Ya caído le dan el tiro de gracia

ASESINO I.- *(Esculca la ropa del caído) ¿Y ahora?*

ASESINO II.- *¡Desnúdalo! Nos ordenaron quemar su ropa. (Lo desnudan)*

ASESINO I.- *(Satisfecho) De seguro que nos van a ascender.*

ASESINO II.- *¿Y el cuerpo?*

ASESINO I.- *Ya está preparada una fosa. Nadie debe enterarse de esta muerte. ¡Ayúdame!*

Entre los dos sacan el cadáver. Una luz cenital ilumina el sitio de la muerte. Entra María acompañada de gente del pueblo, encuentra el sitio. Recoge varios panfletos manchados de sangre. Llora quedamente. Lee mientras llora.

MARÍA.- *“El mundo está pendiente de vosotros, señores miembros del Congreso Nacional Mexicano...*

Se acurruca en el piso, sigue llorando. El pueblo y ella misma cambian su actitud de pena por otra de decisión, como si en los siguientes minutos fueran a tomar parte en alguna acción en contra del gobierno

FIN

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

RESUMEN: ENFRENTAMIENTO ENTRE BELISARIO DOMÍNGUEZ Y LA GENTE DE VICTORIANO HUETA EN LA CÁMARA DE SENADORES. A BELISARIO TERMINAN POR ASESINARLO LOS CÓMPLICES DEL PRESIDENTE ASESINO.

PERSONAJES: BÁSICOS: TRES HOMBRES Y TRES MUJERES. GRUPO DE PERSONAJES SECUNDARIOS.